

NO SE PUBLICO EN "SP"
NI EN "CUADERNOS PARA EL DIALOGO"

¿FALANGE contra OPUS DEI?

El escrito que aquí se publica ha corrido ciertas vicisitudes. Lo escribe José Vidal y se dirige en forma de carta-abierta a Rodrigo Royo, director del semanario "SP" (Madrid), con fecha 4 de noviembre, 1966. Consten los datos.

"SP" dio la callada por respuesta. Y tampoco lo insertó en sus páginas, a tiempo, la revista "Cuadernos para el diálogo". Nosotros resolvemos publicarlo, y aquí lo tiene el lector. Para ser justos, hemos recabado antes una respuesta de Ismael Herráiz, a quien, de hecho va destinado el alegato de José Vidal. Si el tema puede y debe ser discutido, ¡que lo sea!, con el debido respeto... Ismael Herráiz prefiere dejarlo así, en esta ocasión.

Muy señor mío:

En el número 317, de fecha 23 de octubre de 1966, la revista que usted dirige publicó un artículo de Ismael HERRAIZ con el título "Los amiguitos del Obrero, S. A."

El autor temía o preveía "una reacción en cadena" que iba a caer sobre él y sobre "SP". Ignoramos si el temor del señor Herráiz era infundado o si "SP" ha preferido dejar así las cosas.

En cualquier caso, el alegato del señor colaborador de la agencia Pyresa y de los periódicos del Movimiento y la actuación de "SP" en esta ocasión merecen cumplido comentario, porque, contrariamente a lo que opina nuestro autor, en el complejo y delicado tema de la actuación pública, pasada, actual y futura de los miembros del Opus Dei, lejos de que todos los españoles este-

se ha iniciado recientemente en nuestra Patria, y con la competencia que me concede el haber escrito un largo análisis sociológico sobre **Ideología y Comportamiento Social de los miembros españoles del Opus Dei entre 1940 y 1965**— que no desespere de poder publicar en mi país—, me decido a dirigirle esta carta.

COMENCEMOS por "SP" y una pregunta.

En el número 270, fecha 15 de noviembre de 1965, publicó su revista un largo reportaje sobre el Opus Dei, que se nos presentaba como obra de un equipo de investigadores y de un largo trabajo de documentación, pero cuyo carácter declaradamente apologético, y sobre todo su casi literal concordancia con las autopresentaciones del Opus Dei, hacían más bien pensar en una inserción publicitaria.

El día 5 de diciembre de ese mismo año —es decir, tres semanas después— "SP" dejó de ser

publicación quincenal y pasó a semanal. Por otra parte, consiguió renovar su material tipográfico. En los medios profesionales, tan dados a las aviesas especulaciones, se pensó, quizá apresuradamente, que entre estos tres hechos existía un claro nexo causal.

Bien. En todo caso, hace casi exactamente un año "SP" nos ofrecía una visión irrestrictivamente positiva del Opus Dei, de sus miembros presentados y de sus actividades. Ahora y en el número 317 que comentamos, con independencia del exabrupto de don Ismael Herráiz, se lanzan, sin que venga a cuento, dos andanadas contra el Opus Dei, ironizando sobre la invasión de los hoteles de lujo madrileños por los miembros del Instituto y sobre el carácter eclesiástico del señor LOPEZ RODO, al identificarle con la Iglesia, en el breve comentario sobre el pretendido "Pacto de Roma".

¿Qué ha sucedido en el entretanto para motivar tal cambio? Los desorientados lectores de "SP"

quizá merezcan una corta explicación.

El largo artículo de don Ismael Herráiz —cerca de 2.500 palabras— está montado sobre los tres supuestos siguientes:

1.º El Opus Dei controla "los organismos que rigen la política económica española" y "centenares de sus amigos ocupan los puestos claves de la política española". Ahora además tienen prisa en "hacerse también con los instrumentos de la política social".

2.º Sin embargo, el Opus Dei no se agota en su identidad con el actual régimen político español, sino que, por una parte, quiere montar un reaccionarismo "nouvelle vague"... que tiene un "insufrible olor a caverna", y por otra parte, se permite "carantñas sociales... cacareando por talleres y tajos su cupo diario de puñetitas y carajos contra el Régimen, en ejercicio del famoso apostolado de la mala lengua".

3.º Este complejo y desbordado "activismo" se produce en el ámbito de "una libertad vigilada y dirigida por el voto de obediencia", lo que lleva necesariamente a pensar en su programada y sutilísima confabulación.

La conclusión del señor Herráiz —irrelevante a la par que ambigua— es que con esta conducta el Opus Dei se está enajenando los ánimos de gentes que, como él, nunca les fueron hostiles, sino todo lo contrario.

La atenta lectura del artículo no pone muy en claro cuál sea la causa que haya alejado últimamente el ánimo del señor Herráiz del Opus Dei, si su identificación con el régimen actual, su "nouvelle vague" reaccionaria, o sus carantñas o cacareos sociales.

Por otra parte, convendría tam-

EN LA ALTA MAR DEL AIRE

ESTE ES el último libro de Ricardo Paseyro, «un verdadero poeta», según Salvador Espriu, y cuya palabra alcanza la «cristalina sencillez de un Machado».

Paseyro divide su existen-



ha corrido ciertas vicisitudes. Lo escribe José Vidal y se dirige en forma de carta-abierta a Rodrigo Royo, director del semanario "SP" (Madrid), con fecha 4 de noviembre, 1966. Consten los datos.

"SP" dio la llamada por respuesta. Y tampoco lo insertó en sus páginas, a tiempo, la revista "Cuadernos para el diálogo". Nosotros resolvemos publicarlo, y aquí lo tiene el lector. Para ser justos, hemos recabado antes una respuesta de Ismael Herráiz, a quien, de hecho va destinado el alegato de José Vidal. Si el tema puede y debe ser discutido, ¡que lo sea!, con el debido respeto... Ismael Herráiz prefiere dejarlo así, en esta ocasión.

Muy señor mío:

En el número 317, de fecha 23 de octubre de 1966, la revista que usted dirige publicó un artículo de Ismael HERRAIZ con el título "Los amiguitos del Obrero, S. A."

El autor temía o preveía "una reacción en cadena" que iba a caer sobre él y sobre "SP". Ignoramos si el temor del señor Herráiz era infundado o si "SP" ha preferido dejar así las cosas.

En cualquier caso, el alegato del señor colaborador de la agencia Pyresa y de los periódicos del Movimiento y la actuación de "SP" en esta ocasión merecen cumplido comentario, porque, contrariamente a lo que opina nuestro autor, en el complejo y delicado tema de la actuación pública, pasada, actual y futura de los miembros del Opus Dei, lejos de que "todos los españoles estemos al cabo de la calle", lo que estamos es en el centro de un oscurísimo callejón. Y a esa oscuridad, a esa confusión —cuando tan necesitada anda la vida colectiva española de claridades y de certezas— han aportado su contribución la revista "SP" y el artículo del señor Herráiz.

Por ello, ajeno a cualquier "voto epistolar" —única motivación imaginada por nuestro ilustre periodista como posible confrontación a su artículo—, pero urgido por el deseo de ayudar al proceso de esclarecimiento público que

nuestra Patria, y con la conciencia que me concede el haber escrito un largo análisis sociológico sobre **Ideología y Comportamiento Social de los miembros españoles del Opus Dei entre 1940 y 1965**— que no desespere de poder publicar en mi país—, me decido a dirigirle esta carta.

COMENCEMOS por "SP" y una pregunta.

En el número 270, fecha 15 de noviembre de 1965, publicó su revista un largo reportaje sobre el Opus Dei, que se nos presentaba como obra de un equipo de investigadores y de un largo trabajo de documentación, pero cuyo carácter declaradamente apologético, y sobre todo su casi literal concordancia con las auto-presentaciones del Opus Dei, hacían más bien pensar en una inserción publicitaria.

El día 5 de diciembre de ese mismo año —es decir, tres semanas después— "SP" dejó de ser

manal. Por otra parte, consiguió renovar su material tipográfico. En los medios profesionales, tan dados a las aviesas especulaciones, se pensó, quizá apresuradamente, que entre estos tres hechos existía un claro nexo causal.

Bien. En todo caso, hace casi exactamente un año "SP" nos ofrecía una visión irrestrictivamente positiva del Opus Dei, de sus miembros presentados y de sus actividades. Ahora y en el número 317 que comentamos, con independencia del exabrupto de don Ismael Herráiz, se lanzan, sin que venga a cuento, dos andanadas contra el Opus Dei, ironizando sobre la invasión de los hoteles de lujo madrileños por los miembros del Instituto y sobre el carácter eclesiástico del señor LOPEZ RODO, al identificarle con la Iglesia, en el breve comentario sobre el pretendido "Pacto de Roma".

¿Qué ha sucedido en el entretanto para motivar tal cambio? Los desorientados lectores de "SP"

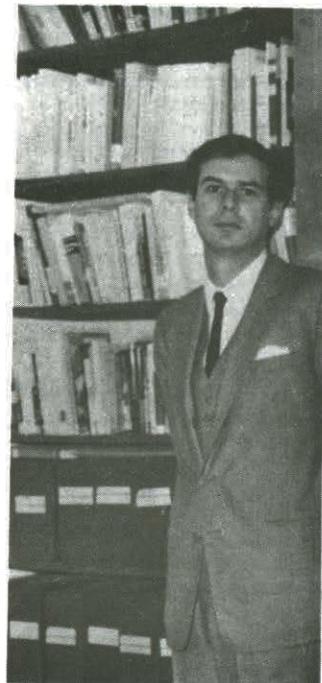
EN LA ALTA MAR DEL AIRE

ESTE ES el último libro de Ricardo Paseyro, «un verdadero poeta», según Salvador Espriu, y cuya palabra alcanza la «cristalina sencillez de un Machado».

Paseyro divide su existencia entre la contemplación y el combate: pelea por la verdad en que cree.

EN LA ALTA MAR DEL AIRE...

INDICE. Colección Antonio Machado. Madrid, 1966.



cación. El largo artículo de don Ismael Herráiz —cerca de 2.500 palabras— está montado sobre los tres supuestos siguientes:

1.º El Opus Dei controla "los organismos que rigen la política económica española" y "centenares de sus amigos ocupan los puestos claves de la política española". Ahora además tienen prisa en "hacerse también con los instrumentos de la política social".

2.º Sin embargo, el Opus Dei no se agota en su identidad con el actual régimen político español, sino que, por una parte, quiere montar un reaccionarismo "nouvelle vague"... que tiene un "insufrible olor a caverna", y por otra parte, se permite "carantñas sociales... cacareando por talleres y tajos su cupo diario de puñetitas y carajos contra el Régimen, en ejercicio del famoso apostolado de la mala lengua".

3.º Este complejo y desbordado "activismo" se produce en el ámbito de "una libertad vigilada y dirigida por el voto de obediencia", lo que lleva necesariamente a pensar en su programada y sutilísima confabulación.

La conclusión del señor Herráiz —irrelevante a la par que ambigua— es que con esta conducta el Opus Dei se está enajenando los ánimos de gentes que, como él, nunca les fueron hostiles, sino todo lo contrario.

La atenta lectura del artículo no pone muy en claro cuál sea la causa que haya alejado últimamente el ánimo del señor Herráiz del Opus Dei, si su identificación con el régimen actual, su "nouvelle vague" reaccionaria, o sus carantñas o cacareos sociales.

Por otra parte, convendría también dilucidar cuántos españoles participan de esa "enajenación" y por cuál de las tres posibles causas aludidas.

Si el señor Herráiz considera que la actividad pública— política y social— de los miembros del Opus Dei que conocemos se ha movido hasta la fecha en coordenadas de estricto conservadurismo, más o menos integrista, coincide en esta apreciación con casi todos los españoles. Pero este hecho viejo no explica una irritación tan retardada.

Si el señor Herráiz expone que frente al montaje económico —comercial, industrial y financiero— de los miembros conocidos del Opus Dei, y frente al carácter suntuario de muchas realizaciones corporativas del Instituto, sus realizaciones sociales, llámense Tajamar, Ateneos Populares, etc., carecen de poder equilibrador, sigue describiendo un hecho objetivo que nadie podrá discutirle. Si añade que esta nueva orientación social adolece de un paternalismo en desuso, parece montada para la galería y en nada modifica la singladura política anterior, seguirá estando de acuerdo con muchos españoles. Pero es difícil pensar que una constatación tan baladí pueda haberle sacado tan de sus casillas.

ASI las cosas, la exposición del señor Herráiz no puede venir sino del hecho de que todos los miembros del Opus Dei no estén en la hipótesis del **continuismo** estricto, de que no jueguen todos a ese número que no parece que puede salir. Desear que el Régimen suceda sin más al Régimen, puede ser una comprensible y agradecida nostalgia que, sin duda alguna, comparte el digno corresponsal con muchos miembros de la Obra; pero indignarse —si la indignación es sincera— porque no traduzcan esa nostalgia en un inviable proyecto de futuro es un hecho muy grave, sobre todo para un profesional del periodismo, como el señor Herráiz, porque supone desconocer o negar la más palmaria realidad inmediata.

El relativo desarrollo económico de estos últimos años, la progresiva toma de conciencia nacional, la nueva Ley de Prensa y otros hechos concomitantes de menor nota, han hecho que el Régimen haya tenido que dejar ya, en cierto modo, que cobren voz y presencia pública los sectores convergentes, pero en alguna medida diversos, que lo componen y en los que se apoya. Estos sectores, que tienen un origen común —la victoria militar— y unos intereses solidarios —la salvaguardia con las menores concesiones posibles de las posiciones adquiridas— constituyen el Sistema. Y si el Ejército —única fuerza en activo del país, y en la que por lo demás, y a su más

complicidad que la señorita del Coñac Veterano— nos guiña el ojo asegurándonos que "eso está hecho". No, señor Romero, eso ni está hecho ni lo estará hasta que, dispensándole de consultas electorales —locales o nacionales— en las que poco se consulta, no dejemos que el pueblo español diga su verdadera palabra.

El Sistema, pues —y salvando algunos grupos de Falange Española, a mi juicio auténticamente disidentes—, es la Derecha. Esto es un hecho. Un análisis estructural de la misma nos muestra la inexistencia —por incapacidad o indiferencia— de personas políticamente presentadas, de instrumentos de control social, de formaciones parapolíticas, de medios formalizados de vigencia pública, con una mínima voluntad de diferenciación, y por ende con virtualidad sustitutiva. La potencia económica del aparato financiero en el que coinciden los esfuerzos independientes o conjuntados de los socios del Opus Dei, es notablemente inferior al de cualquiera de los grandes grupos de capital del país. Y sin embargo: ¿cuántos periódicos, revistas, productoras cinematográficas, emisoras de radio, agencias de prensa, empresas de publicidad,

sociedades de investigación de mercados y análisis de opinión, etcétera... se han creado en el país aparte de los promovidos por los miembros del Instituto? Y con independencia de la desvaída y limitada presencia de algunas personalidades de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, ¿qué hombres públicos ha producido la derecha española con capacidad de convocatoria, o con qué instrumentos cuenta para improvisarlos?

En política, señor Herráiz, como usted sin duda sabe mejor que yo, no hay espacios vacíos. Por eso, el que en todos los sectores del Sistema los núcleos más activos estén protagonizados por miembros o amigos del Opus Dei, es un inevitable resultado. Ese resultado tiene nombres, y esos nombres los conocemos todos. Y si Angel LOPEZ AMO, Federico SUAREZ VERDAGUER, Hermenegildo ALTOZANO, etc..., tuvieron o tienen un gran ascendiente sobre don Juan Carlos; y si Rafael CALVO SERER, Florentino PEREZ EMBID, Ramón GUARDANS, son personas determinantes en los medios monárquicos de don Juan, no hay que olvidar que entre los miembros o amigos del Opus Dei que ocupan

altos cargos públicos, los únicos que tienen un pasado político son precisamente los sedicentes falangistas como Mariano NAVARRO RUBIO, Vicente MORTES ALFONSO, los hermanos SALGADO TORRES, el señor Eugenio LOPEZ LOPEZ, los hermanos LACALLE, el señor HERRERO TEJEDOR, etc. Los demás proceden del virginal anonimato tecnocrático.

Este hecho —de la pluripresencia sectorial de los miembros del Opus Dei en posiciones dominantes del sistema político real de nuestra patria— podrá resultar irritante o halagador, esperanzador o inquietante, pero lo que no cabe es negar su existencia.

Su interpretación puede hacerse desde el nivel de la misteriosa y complicadísima planificación, o desde la perspectiva de lo obvia. Si yo elijo esta última es por simple economía mental.

No veo la necesidad de suponer, como el señor Herráiz, que la actualidad política o simplemente social de cada uno de los miembros españoles del Opus Dei se dirija y controle desde una gran sala de trabajo, repleta de ordenadores electrónicos, sita en el número 87 del Viale Bruno Buozzi, de Roma, y transmitida desde allí al número 14 de la calle Diego de León, de Madrid. Entre otras cosas, porque, aunque así fuese, la concepción simplista de psicológica del comportamiento individual —acto de obediencia— así entendido, olvida que tanto lo que se manda como la forma en que se obedece están condicionados por el **concreto** social en el que este acto personal se produce. Y que es este concreto el que determina, en la relación bipersonal, **lo mandado** como causa y **lo obedecido** como efecto.

HEMOS coincidido ya con el señor Herráiz en el carácter decididamente conservador de la actuación pública de los miembros españoles del Opus Dei. Hemos convenido también en que sus fintas sociales a nadie pueden llamar a engaño. Todos sabemos que no hay un solo miembro o amigo del Opus Dei que milite en la Oposición.

¿Qué es, pues, lo que indigna

EDITORIA NACIONAL le ofrece:

Colección «POESIA»

MEMORIAS Y COMPROMISOS, por José García Nieto **70 Ptas.**
HABLO CONTIGO, ESPAÑA, por Lope Mateo **150**

De próxima aparición

MISA SOLEMNE, por Manuel Mantero

Siguiendo los cantos litúrgicos de la Santa Misa, Mantero ha escrito uno de los más audaces testimonios líricos de nuestro tiempo.

Colección «OBRAS DEL TEATRO ESPAÑOL»

NUMANCIA, por Miguel de Cervantes **20**

Igualmente le ofrece su distribución en exclusiva:

PUBLICACIONES ESPAÑOLAS

Colección «RUTAS DE ESPAÑA»

N.º 1—SEVILLA, HUELVA, CADIZ,
por Domingo Manfredi Cano **25**

N.º 2—MALAGA, GRANADA, JAEN, CORDOBA,
por Domingo Manfredi Cano **25**

N.º 4—TOLEDO, CIUDAD REAL, CUENCA, ALBACETE,

acuerdo con muchos españoles. Pero es difícil pensar que una constatación tan baladí pueda haberle sacado tan de sus casillas.

ASÍ las cosas, la exposición del señor Herráiz no puede venir sino del hecho de que todos los miembros del Opus Dei no estén en la hipótesis del **continuismo** estricto, de que no jueguen todos a ese número que no parece que puede salir. Desear que el Régimen suceda sin más al Régimen, puede ser una comprensible y agradecida nostalgia que, sin duda alguna, comparte el digno corresponsal con muchos miembros de la Obra; pero indignarse —si la indignación es sincera— porque no traduzcan esa nostalgia en un inviable proyecto de futuro es un hecho muy grave, sobre todo para un profesional del periodismo, como el señor Herráiz, porque supone desconocer o negar la más palmaria realidad inmediata.

El relativo desarrollo económico de estos últimos años, la progresiva toma de conciencia nacional, la nueva Ley de Prensa y otros hechos concomitantes de menor nota, han hecho que el Régimen haya tenido que dejar ya, en cierto modo, que cobren voz y presencia pública los sectores convergentes, pero en alguna medida diversos, que lo componen y en los que se apoya. Estos sectores, que tienen un origen común —la victoria militar— y unos intereses solidarios —la salvaguardia con las menores concesiones posibles de las posiciones adquiridas— constituyen el Sistema. Y si el Ejército —única fuerza en activo del país, y en la que por lo demás, y a su más alto nivel, militan algunos miembros del Opus Dei— no dice otra cosa, el Sistema herederá necesaria y cabalmente al Régimen. Esto no pasa hoy tampoco de ser una hipótesis, pero con un índice de verificabilidad elevado...

La izquierda —vencida y sojuzgada— no está, evidentemente, en el Sistema. Y que me perdone don Emilio ROMERO, que tan brillante como monótonamente nos repite semana tras semana que la Izquierda es cosa suya, y que —con menos seducción pero con

icamente presentados, de instrumentos de control social, de formaciones parapolíticas, de medios formalizados de vigencia pública, con una mínima voluntad de diferenciación, y por ende con virtualidad sustitutiva. La potencia económica del aparato financiero en el que coinciden los esfuerzos independientes o conjuntados de los socios del Opus Dei, es notablemente inferior al de cualquiera de los grandes grupos de capital del país. Y sin embargo: ¿cuántos periódicos, revistas, productoras cinematográficas, emisoras de radio, agencias de prensa, empresas de publicidad,

tores del Sistema los núcleos más activos estén protagonizados por miembros o amigos del Opus Dei, es un inevitable resultado. Ese resultado tiene nombres, y esos nombres los conocemos todos. Y si Angel LOPEZ AMO, Federico SUAREZ VERDAGUER, Hermenegildo ALTOZANO, etc..., tuvieron o tienen un gran ascendiente sobre don Juan Carlos; y si Rafael CALVO SERER, Florentino PEREZ EMBID, Ramón GUARDANS, son personas determinantes en los medios monárquicos de don Juan, no hay que olvidar que entre los miembros o amigos del Opus Dei que ocupan

cabe es negar su existencia.

Su interpretación puede hacerse desde el nivel de la misteriosa y complicadísima planificación, o desde la perspectiva de lo obvia. Si yo elijo esta última es por simple economía mental.

No veo la necesidad de suponer, como el señor Herráiz, que la actualidad política o simplemente social de cada uno de los miembros españoles del Opus Dei se dirija y controle desde una gran sala de trabajo, repleta de ordenadores electrónicos, sita en el número 87 del Viale Bruno Boozzi, de Roma, y transmitida desde allí al número 14 de la calle Diego de León, de Madrid. Entre otras cosas, porque, aunque así fuese, la concepción simplistamente psicológica del comportamiento individual —acto de obediencia— así entendido, olvida que tanto lo que se manda como la forma en que se obedece están condicionados por el **concreto** social en el que este acto personal se produce. Y que es este concreto el que determina, en la relación bipersonal, **lo mandado** como causa y **lo obedecido** como efecto.

HEMOS coincidido ya con el señor Herráiz en el carácter decididamente conservador de la actuación pública de los miembros españoles del Opus Dei. Hemos convenido también en que sus fintas sociales a nadie pueden llamar a engaño. Todos sabemos que no hay un solo miembro o amigo del Opus Dei que milite en la Oposición.

¿Qué es, pues, lo que indigna al señor Herráiz? ¿La diversificación sectorial? Nuestro articulista querría que se parase el juego cuando ya se están repartiendo las cartas. Error, grave error. Lo que hay que hacer es precisamente todo lo contrario. Lo que hay que hacer es repartirlas todas para que nadie nuevo pueda sentarse a la mesa ¡Pero, señor Herráiz, cómo no ha entendido usted que de lo que se trata es de que todo se quede en casa!

Y en ello están José Luis CEBRIAN y "El Alcázar", "Madrid" y el profesor CALVO SERER, al

EDITORA NACIONAL le ofrece:

Colección «POESIA»

MEMORIAS Y COMPROMISOS, por José García Nieto **70 Ptas.**
 HABLO CONTIGO, ESPAÑA, por Lope Mateo **150**

De próxima aparición

MISA SOLEMNE, por Manuel Mantero
 Siguiendo los cantos litúrgicos de la Santa Misa, Mantero ha escrito uno de los más audaces testimonios líricos de nuestro tiempo.

Colección «OBRAS DEL TEATRO ESPAÑOL»
 NUMANCIA, por Miguel de Cervantes **20**

Igualmente le ofrece su distribución en exclusiva:

PUBLICACIONES ESPAÑOLAS

Colección «RUTAS DE ESPAÑA»

N.º 1—SEVILLA, HUELVA, CADIZ,
 por Domingo Manfredi Cano **25**
 N.º 2—MALAGA, GRANADA, JAEN, CORDOBA,
 por Domingo Manfredi Cano **25**
 N.º 4—TOLEDO, CIUDAD REAL, CUENCA, ALBACETE,
 por Luis Antonio de Vega **70**
 N.º 6—MADRID, AVILA, SEGOVIA, GUADALAJARA,
 por Angeles Villarta **60**
 N.º 7—TARRAGONA, BARCELONA, GERONA, LERIDA,
 por Carmen Mieza **60**
 N.º 13—BALEARES
 por Juan Bonet **60**

Pedidos en las principales librerías de España y en:

EDITORA NACIONAL: Paseo de la Castellana, 40 Madrid-1

LIBRERIA-EXPOSICION: Avda. José Antonio, 51.
 Madrid-13 - Apartado 14.830

menos con tanto empeño y, tal vez, con más inteligencia que "Pueblo" y Emilio Romero.

Por eso me llena de perplejidad que nuestro autor quiera salirse del juego, romper la baraja e instituirse en censor de una situación de la que ha sido, es y quizá pueda —gracias a ese activismo de los miembros del Opus Dei— continuar siendo, en la forma y medida que quepan, beneficiario.

En serio, señor Herráiz, sin pretender —como hacen algunos españoles— convertir al Opus Dei como institución, o a algunos de sus más activos y conocidos miembros, en víctima propiciatoria de lo que ha sucedido en España durante estos últimos veinticinco años, puede ser una pueril pero explicable actitud de cargar sobre otros responsabilidades que se han creado solidariamente —ese humanísimo "sálvese quien pueda"—; el intentar presentar al Instituto o a algunos de sus hombres políticos como el caballo de Troya de la Oposición al Régimen, es, o un golpe bajo entre consocios, o una grave ofensa a la inteligencia del español medio.

Créame, señor Herráiz, y no se ponga inútilmente áspero, no hay ningún voto de obediencia que pueda anular la fuerza de los hechos. Y esos hechos están hoy del lado de "su" tranquilidad. El comportamiento público de los miembros españoles del Opus Dei —diga lo que dijere, si es que lo dice, la línea táctica de los ordenadores electrónicos que usted postula— no puede disociarse del carácter predominantemente conservador de la Iglesia Católica española en la que están insertos. Los miembros españoles del Opus Dei que hoy andan en la lid política tienen una peripezia biográfica, una procedencia socio-económica, unos condicionamientos familiares y profesionales que les sitúan irremediabilmente en su bando.

En el peor de los casos, hasta que todo eso cambie, ¡y son tantas cosas a cambiar!, no tiene usted razón para enajenar sus fundadas simpatías por el Opus Dei. Al contrario, ese activismo plural de sus miembros que tanto le desazona, lejos de poner en peligro las estructuras socio-políticas y socio-económicas actuales, con las que usted se identifica, y los privilegios por ellos creados, y de los que en alguna medida —por modesta que sea— ha disfrutado, es la más eficaz, quizá la única garantía de su prosecución. Y se lo dice alguien que ha hecho algunas pocas cosas, hubiera querido hacer muchas más y está dispuesto a hacer las que pueda, para que así no suceda.

Muy atentamente,

J. VIDAL BENEYTO

NUEVOS LIBROS

LA POBREZA EN EL MUNDO

Paul Gauthier

¿Qué son en relación con la Iglesia, los pobres, los hambrientos, los necesitados y, en consecuencia, los trabajadores que se esfuerzan en salir de su miseria con su trabajo y su lucha común? El conocido autor, testimonio personal de pobreza en la comunidad «Compañeros del Carpintero» de Nazaret, responde a este angustioso interrogante con una respuesta completa dictada bajo una perspectiva postconciliar.

Col. «Vivir el Concilio».
Vol. 2. 272 págs. 150 ptas.

LA ORACION DE TEILHARD DE CHARDIN

Henri de Lubac

El autor, que conoció íntimamente a Teilhard de Chardin, que siguió de cerca la elaboración de su obra y que dispone de numerosos e importantes textos inéditos del ilustre pensador e investigador, nos lo presenta en su auténtica dimensión interior, en un esclarecido retrato íntimo capaz de desvanecer los equívocos y opiniones desorientadores que en torno a la figura del gran jesuita se han difundido en nuestras latitudes.

Col. «Espiritualidad».
Vol. 20. 228 págs. 130 ptas.

EDITORIAL
ESTELA 

diálogo con J. Fernández Fig

EN DEFE de T. DE CHAF

por PLACIDO DIEZ

EN el último número de la revista INDICE, que editadamente dirige, escribía usted un artículo, "dad", lleno de dulzura y encanto, ciertamente, perfontal al pensamiento de Pierre Teilhard de Chard —mi autoridad es nula— (escribe usted) que Teilha como científico. Lo que dirimo es si yerra como cat razón, merma la de la Iglesia, "disminuye" el Eva compaginarse, razonablemente, a la vez? No creo."

La cuestión que más parece preocuparle es la de personal: "Cuando usted me remite —dice— al Pun que me invita al cielo... ¿Es así? Y ¿cómo nos rec como espíritus puros o con nuestros huesos y nuest tengo que seguir siendo en algún sitio, preferiría rostro y mis apellidos, no una brizna de humai "Todo se mueve, evoluciona y "consume". ¿Hasta el guirse el alma humana...? Para tal viaje no inmorta alforjas religiosas... O sigo siendo yo, cual pedía, el muno, o me deja frío ir al muladar cósmico, ya sin ¿Qué gano con ser un "vagido" de espíritu que se m una especie de cinturón místico, la Noosfera, envot terráqueo! No, amigo; un Punto Omega que, al mor según soy, por serlo, y que no me "aguarda", es c Encoge mi corazón, anonada mi alma y, en consec de fe."

COMO el misterio de la pervivencia personal es al escatología cristlana, he dicho que su ataque era parece indicar que el P. Teilhard o soslaya o recl cristiana al ansia del hombre, expondré numerosas drían todavía multiplicarse fácilmente — con el pensar gran católico francés.

Dice Pierre Teilhard de Chardin: "¿Qué quedará esta última Conciencia que el Universo tomará de s cir verdad, el problema en sí de una sobrevida perso poco. Una vez que el fruto de mi vida es recibido ¿qué me importa tener egoísticamente su conciencia. Muy sinceramente, mi felicidad personal no me inte te para mi felicidad que lo mejor de mí mismo pase, uno más bello y mayor que yo. Pero es aquí precisan corazón mismo de mi indiferencia por sobrevivir, bre Lo mejor de mí mismo, he dicho. Pero, ¿cuál es, pu parcela que el Todo espera recoger en mí? ¿Una ide cido en mi pensamiento? ¿Una palabra que yo haya que yo haya irradiado?... ¡Manifiesta insuficiencia ¿Qué representa esta fracción utilizada de mi energía el hogar de pensamiento y de afecto que constituye obra de mi vida está, ciertamente, representada en p pasa de mí a todos. Pero cuánto más por lo que yo l incomunicable, de único, en el fondo de mí mismo. M es decir, el centro particular de percepciones y de desarrollo consiste mi vida, he aquí mi verdadero t en consecuencia, el único valor cuyo precio y conse interesar y justificar mi esfuerzo. Y he aquí la porci cia de mi ser que no puede dejar escapar el Centro gen todas las riquezas sublimadas del Universo." (Co première partie, 4.)

EL trabajo del que he tomado la cita anterior está. Los años subsiguientes repetirá en formas pare idea. "Lejos de contrariar mis tendencias panteísta Cristianismo bien comprendido no ha dejado nunci porque salva lo personal (el subrayado es de Teilhar de precisarlas y, sobre todo, de confirmarlas". ("Esb verso Personal", 1936, en La Energía Humana, p. 99 bre, en virtud de la reflexión, se ha individualizado